

MENÉNDEZ PIDAL, Ramón: "Trabajos sobre el aragonés",
Luenga & fablas, 7 (2003), pp. 123-127.

[Reimprentación. Publicación orichinal en: *Revista de Aragón*, II (1903), pp. 242-248].

Trabajos sobre el aragonés*

Ramón MENÉNDEZ PIDAL

I

Juegos Florales de Zaragoza. – Certamen de 1901. – El Diccionario Aragonés. – Premio del Tesoro de la Obra. – Zaragoza 1903.

Los Juegos Florales de Zaragoza proponiéndose con loable celo activar la recolección del diccionario aragonés dieron como uno de sus temas "Colección de papeletas de voces en uso en Aragón que no estén comprendidas en el Diccionario de Borao ni admitidas como provincialismos en el de la Real Academia Española". El resultado fué bueno, pues merecieron premio y mención dos útiles colecciones de voces: una, de La Litera, y otra del Bajo Aragón.

El autor del trabajo premiado es Don Benito Coll y Altabás, á quien todos los amantes del Aragón popular conocen como uno de los que más cariñosamente estudia el habla local, no sólo en La Litera, donde mora, sino en las demás regiones especialmente del Medio Aragón. El trabajo del Sr. Coll mereció bien justamente el premio, pues, comparado con el de voces del Bajo Aragón, ofrece dos cualidades superiores muy notorias: una, ser mucho más copioso; otra, ceñirse á una región más limitada, como es La Litera.

* Gosamos publicar istos "Trabajos sobre el aragonés" de Ramón Menéndez Pidal en as zien añadas d'a suya publicazió porque creyemos que ye una intresán contrebuziún, pro esconoxita, que aporta comentarios de gran calidá, mesmo considerazió de gran modernidá. E porque ye una buena enchaquia o zentenario d'a suya publicazió ta rescatar iste testo de os papels biellos e tornar-lo á meter á man de toz. En reyalidá ye una lizió que nos ferá á toz muita onra. Se publicó en *Revista de Aragón*, II (1903), pp. 242-248. Lo reproduzimos literalmén, mesmo en o que fa á l'azentuazió. Podébanos aber-lo meso en a sezió de "Rezensions", pus ixo son istos comentarios, pero emos creyito millor meter-lo en o trestallo de "Documentazió" ta fer beyer o caráuter de recuperazió d'un testo que estió publicato fa zien añadas e que se refiere á treballos sobre l'aragonés tamién d'ixas embueltas. [Consello de Redazió]

La *Colección de voces usadas en La Litera* es una abundante y nutrida adición al Diccionario de Borao riquísima en algunos particulares, por ejemplo en la serie de compuestos de verbo y sustantivo, *acabacasas*, *adobameligos*, *afrentacavadores*, etc. Está hecha con el mismo espíritu que la clásica obra del escritor aragonés, pues así lo exigía el tema de los Juegos Florales. Sin duda que es un criterio fácil y práctico. Debe anortarse toda palabra usada en Aragón que no esté en Borao ni en el Diccionario de la Academia; pero debemos guardarnos de calificar de aragonesismos las palabras así escogidas; por ejemplo el verbo *conortarse* aparece en La Litera y *aconortarse* en Rubielos de Mora y Titaguas con el sentido de 'consolarse'; pero aunque no está ni en Borao ni en el Diccionario académico, fue corriente en Castilla, y Covarrubias lo pone en su *Tesoro de la lengua*, y de seguro se seguirá usando en provincias castellanas, debiendo de pasar al Diccionario académico sin nota de provincialismo.

La lástima es que por anotar estas palabras, sin duda muy interesantes, se olviden, siguiendo la norma de Borao, otras que no lo son menos: las que son iguales á las castellanas, salvo alguna diferencia de pronunciación. El Sr. Coll apunta algunas como *niervos* 'nervios', *molimento* 'monumento', *güevo* 'huevo'; pero en general las incluye sin darles el equivalente castellano: *pitral* 'petral', *trasmontana* 'tramontana', *tajugo* 'tasugo', *rustir* 'rostir'. Sin duda que en La Litera estas palabras no son muchas por estar su lenguaje muy uniformado en el general; pero seguramente son más que las que figuran en el vocabulario, y el Sr. Coll las conoce perfectamente pero las excluye por seguir á Borao. Los autores del segundo trabajo, que mereció mención honorífica de los Juegos Florales, D. Luis López Puyoles y D. José Valenzuela censuran explícitamente á los que incluyen en sus estudios "voces que ninguna particularidad ofrecen, siendo simples desviaciones del castellano que la incultura de las gentes sanciona", y en contradicción ponen en su vocabulario *morenillo* 'molinillo', *espaicido* 'desaparecido', *escullar* 'escudillar', etc. Lo mismo hacía Borao; solo por descuido incluía esta clase de palabras, salvo cuando parece desconocer el equivalente castellano, por ser en apariencia muy desemejante; así se molesta en describir el *luello* y le hubiera bastado poner el equivalente *joyo*, ya que aquél es el derivado aragonés y éste el castellano del latín LOLIUM; á haber reconocido esto, seguramente Borao hubiera rechazado de su Diccionario *luello*, como rechaza en la pág. 84 *hueito* por 'ocho' y *güey* por 'hoy', creyéndolas bárbaras, cuando todavía se mantienen al abrigo de las montañas del Alto Aragón las descendientes de éstas, *güeit* 'ocho', *nuet* 'noche', etc. Y estas palabras de doble forma aragonesa y castellana son, naturalmente, las que más nos pueden dar á conocer el carácter distintivo del aragonés.

Para calificar una voz de aragonesa no tenían otro criterio los que primero se ocuparon en la materia que el haberlas oído en Aragón desde la niñez. Borao sorprendía un evidente aire aragonés en *regostado*, *morro*, *glera*, *escudilla*, *atosigar!!* Difícil le sería decir por qué. Y si trataban de buscar un apoyo más firme, calificaban de aragonesas las que no estaban incluidas en el Diccionario de la Academia; lo que tampoco basta, pues sabido es que ese Diccionario no contiene todas las palabras castellanas, ni mucho menos. Hubo ediciones de él en que faltaban palabras como *tordo* o *pajel* y esto hace creer á Borao, p. 97, que de Aragón pasaron á Castilla. El que una voz sea más usual ó sólo usual en Aragón,

que es el único criterio de Borao, tiene su importancia para la lexicografía, sirve para completar el léxico peninsular y satisface por completo á los que estudian el aragonés como complemento de la lengua nacional, á los que se complacen sobre todo en ver á los clásicos aragoneses servir de maestros de idioma á los mismos castellanos. Por eso Borao procuró ante todo presentar un catálogo de voces que por su forma no chocasen como vulgares y pudiesen ser incorporadas en el Diccionario de la Academia. Pero las palabras de aspecto más vulgar y humilde pueden ser más interesantes para la ciencia y más fecundas en resultados; no serán propias para halagar orgullos regionales ni para acrecentar riquezas de una unidad lingüística española que en realidad es cosa moderna, mas en cambio pueden ofrecer preciosos y venerables restos de una diferencia dialectal muy marcada en la Edad Media y que hoy está muy borrosa. La ciencia está al presente en estado de sacar mucho más provecho de saber, por ejemplo, en qué regiones abundan palabras con *cl-*, *pl-* ó *fl-* inicial, como *clamar* por 'llamar', *pleno* por 'lento', *flama* por 'llama', que no de averiguar media docena más de voces desconocidas y de etimología indescifrable ó de poner en claro si *escudillar* significa propiamente echar el caldo en las sopas como decía Borao, y no vaciar el caldo como decía la Academia. Las palabras más interesantes de las colecciones de Don Benito Coll y de los señores López Puyoles y de Valenzuela son á mi ver las que revelan esas diferencias de pronunciación; por ejemplo *ch* ó *ll* en vez de *j*: *chesón* 'aljezón', *vechiga* 'vejiga', *mostachera* 'mostajo', *coscollo* 'coscoja', *gallo* 'gajo', etc., aunque no sirvan para el Diccionario académico; porque la voz esencialmente aragonesa es la que evolucionó con leyes diferentes de la castellana, mientras que el aragonesismo de Borao, el que consite en que tal voz ó acepción sea (ó al colector le parezca que es) más usual en Aragón, constituye un pormenor de más o menos que no atañe á la esencia del vocablo.

Conviene insistir en esto porque el criterio de Borao, muy disculpable en 1859, sigue aún practicado por muchos. Borao incluyó en su diccionario la voz *afrecho*, aunque sin insistir en su aragonesismo, y ahora el Sr. Llatsé y Mompón, segunda mención honorífica en los Juegos Florales, no sólo sigue creyéndola aragonesa, sino que recalca la distinción tratando de probar que es más propia y armónica que la castellana *salvado*. Pues bien; *afrecho*, que siempre se usó en toda la extensión del dominio lingüístico español y que por eso en el Diccionario de la Academia figura sin nota de provincialismo, es, por su fonética, esencialmente castellana, ofreciendo la *ct* de *ad-fractum* convertida en *ch* como siempre sucede en Castilla desde el siglo XI acá (*hecho*, *trecho*, *barbecho*) y no en *it* como sucedía en el castizo aragonés (*feito*, *treito*, *barbeito*) refugiado hoy en el Alto Aragón, donde aún se sigue diciendo *peito*, *dito*, etc., mientras en el resto del país se introdujo la *ch* cuando la unificación de la lengua nacional.

Es preciso abandonar el criterio impresionista para juzgar aragonesismos. Lo mejor será por ahora no juzgarlos, contentándose con inventariar las voces y las formas usadas en Aragón para que sean aquilatadas cuando llegue el tiempo. Es de esperar que los Juegos Florales, por quienes velan personas de la ilustración y el celo del señor Moneva y Puyol, acatando como todos acatan el alto valor de la obra de Borao, patriarca de estos estudios, no olvidarán que fué escrita hace medio siglo; no se propondrán sólo continuarla, sino que encauzarán más los trabajos hacia el estudio del vocabulario de regiones aragonesas tomadas muy en

particular, lo más reducidas posible, y encargando se registren con preferente esmero las desviaciones de pronunciación respecto del castellano.

Aun en estas palabras de doble forma castellana y aragonesa, conviene hacer una distinción radical. Las menos interesantes son las voces cultas, propias del habla de las ciudades y trasplantadas al campo; palabras que ora pertenecen al mundo de las ideas abstractas acabadas en *-ión*, *-iencia* ú otra terminación por el estilo (*conciencia*, *paciencia*, *experiencia*), ora propias del lenguaje oficial y eclesiástico (*catedrático*, *catedral*, *administrador*, etc.), ora ofrecen grupos de dos consonantes tomadas de la lengua latina y extrañas enteramente á la boca del pueblo (*carácter*, *aceptable*, *digno*, *inspector*, *objeto*). Las deformaciones de estas palabras tiene poquísimo valor y poquísima variedad. Contra lo que cree el citado Sr. Llatsé Mompón, no es propio de Aragón convertir *ct* en *ut*; el vulgo de todas partes dice *pauto*, *caráuter*, *reuto*, desde Asturias á Buenos Aires, lo mismo que *concencia*, *pacencia*, *catredal*, *menistro*, *dino*, *ispetor*, *oujeto*, *circunspezto* ó cosas parecidas. No está demás hacer alguna observación sobre estas palabras, pero más bien poniéndolas reunidas que no dispersas en un Diccionario. Su valor es poco; el pueblo las recibe de las clases superiores, pero no se las asimila; no son su patrimonio.

A las que debe consagrar todo su esmero el colector de voces es á las más vulgares, á las que forman el fondo patrimonial del pueblo, no recibidas de afuera por los libros, los periódicos ó la conversación de los señoritos, sino heredadas de abuelo, transmitidas entre el mismo pueblo de padres á hijos sin interrupción, desde la época latina hasta hoy. Estas son las que sufren los cambios más íntimos y más propios de la entraña del pueblo que las ha conservado, y por lo tanto las más instructivas y curiosas. A esta clase pertenecerán los nombres de las plantas, los topográficos, los de aperos de labranza, los del carro, los del molino, los del traje, los de las ocupaciones habituales y los afectos é ideas comunes. Claro es que aun en éstos el lenguaje literario influye mucho, sobre todo en el Medio y Bajo Aragón; pero se hallan todavía muchas diferencias y en particular el estudio podrá ser más fecundo internándose en los pueblos más aislados y más apartados de las grandes vías de comunicación. Los conocedores del Alto Aragón son los llamados á cosechar tierra más abundante.

Felicitémonos de la práctica iniciativa que han tomado los Juegos Florales y esperemos que sus publicaciones nos ofrezcan pronto otros vocabularios especiales de varias regiones, como el de La Litera del Sr. Coll, que sirvan de base sólida al conocimiento del aragonés.

II

Sobre voces aragonesas usadas en Segorbe, por C. TORRES FORNES. Valencia, 1903.

El título de la obra es modesto, pues en ella esboza el señor Torres Fornes una verdadera historia interna de Segorbe con noticias interesantes de esta población, reconquista, relaciones y desarrollo, encaminada á probar el mayor contacto que la comarca de Segorbe tuvo con Aragón que con Valencia.

Los escritores castellanenses D. Manuel Gómez Mañes (1860) y D. Bernardo Mundina (1872), creían que el lenguaje de Segorbe era un valenciano castellanizado. Contra esta opinión descabellada está escrito el libro del Sr. Torres Fornes, quien toma un punto de vista científico al sostener que no hay en Segorbe tal lenguaje híbrido, sino un antiguo dialecto aragonés. La prueba material de esta tesis la dan los documentos medievales que cita el autor redactados en Segorbe en puro aragonés y se encuentra apoyada por consideraciones históricas de buena ley, como son el número de señores aragoneses establecidos en la comarca cuando su reconquista (especialmente los de Jérica; uno de los cuales, D. Jaime, mantuvo íntima comunicación literaria con el gran prosista castellano D. Juan Manuel), y las relaciones de dependencia que la diócesis de Segorbe mantuvo con los arzobispados de Toledo y Zaragoza, y no con Valencia. Además, remontándose más lejos el Sr. Torres Fornes, deja entrever correspondencia misteriosa entre los antiguos límites de la Celtiberia, en cuyo extremo oriental estaba situada Segorbe (*in capite Celtiberiæ* como dice Plinio) y los límites lingüísticos del aragonés.

El asunto que trata el libro es, como se ve, por demás interesante. Su valor es bien claro: para conocer el lenguaje de Aragón es preciso ir estudiando el de todas las regiones particularmente. Lástima que el Sr. Torres Fornes, saliéndose del fin científico que hemos procurado resumir en las líneas anteriores se deje llevar del deseo de decir y repetir que en Segorbe se sabe hablar bien; que los diálogos vulgares del citado D. Manuel Gómez están recargados de barbarismos, que el habla del labriego tosco no es el habla de Segorbe. ¿Quién dudará que en la población todo el que sepa leer y escribir hablará poco más o menos conforme al patrón literario de todas partes? Pero el habla de los analfabetos es más interesante que la del hombre culto, porque está más agena de influencias exteriores uniformadoras, y de su estudio se saca más fruto que de la de los bienhablados.

En esto el Sr. Torres Fornes se deja llevar también de la influencia académica de Borao. Las voces incluídas en el Diccionario de éste son los aragonesismos que señala como más seguros, aunque sean corrientes en otras muchas partes de España, como *ababol*, *laminero*, *arramblar*, *medrana*, *desfachatez*, y aun añade algunos que Borao no indica y que son de todas partes como *andurriales* y *habladuría*; otros son las mismas palabras castellanas con modificaciones que no revelan desarrollo fonético diferente como *arbellón* 'albellón', *abatojar* 'batojar', *grillarse* 'guillarse'. Pero aun en estas largas repeticiones de voces tomadas de Borao tiene su interés la obra del señor Torres Fornes; lo uno por mostrarnos cuáles voces son de uso corriente en Segorbe, y lo otro por dar variantes dignas de ser tenidas en cuenta, por ejemplo, la forma *calcerio* = calzado, que en Borao se escribe *calcero*; ó dándonos la exacta y etimológica definición de *ensobinarse*, que Borao comprendió mal, etc., etc.

A parte del aspecto científico, el libro del Sr. Torres Fornes está escrito con animación y calor, dirigiéndose, más que á los eruditos, á sus conterráneos, para referirles sus antigüedades veneradas, para ensalzarles su abolengo aragonés, para encariñarles con el habla de sus mayores, para dignificar ante sus ojos los arcaísmos que les pueden tentar á menosprecio. Ojalá despierte afición á la materia, y logre la mejor recompensa de un libro útil: suscitar nuevos trabajos que sigan el camino abierto por él.